

tarian fuertes conjeturas en que fundarme. Porque creo que aquel se encuentra citado por Bruneto en el principio, donde escribe: „ Nuestro Emperador dixo en un libro „ de logica: el principio es la mayor parte de la cosa“; en el lib. 7 cap. 13: „ Por „ esto dice Alfonso: esto es conforme á la „ naturaleza humana, que quando el animo „ está de algun modo conmovido pierde „ los ojos del conocimiento entre lo verdadero y lo falso“; y tambien en otros lugares del mismo libro. Ahora pues, ¿quién es aquel Alfonso, sino el Rey de Castilla entonces celebrado de todos por su doctrina? ¿Quién aquel Emperador escritor de lógica, sino el mismo Alfonso, el qual cabalmente en aquel tiempo gozaba la dignidad imperial, que le habian conferido los electores por la fama de su sabiduría? Esto aun se hace mas verosimil reflexionando, que habiendo sido Bruneto destinado por su República para Embaxador al Rey Alfonso, debia tener mas noticia de las obras de este Monarca, y hacer alarde de servirse de ellas en las suyas. Además de

es-

esto el llamar Bruneto al Emperador con la añadidura de *nuestro*, podría, si la materia requiriera sutiles averiguaciones, servir de algun indicio para conjeturar en qué tiempo compuso el *Tesoro*, á quien sabe las vicisitudes del imperio de Alfonso. D. Tomás Sanchez en su *Coleccion de Poesías castellanas anteriores al Siglo XV*, trae (a) esta opinion de Sarmiento, y añade la de Bastero, que es haber tomado Bruneto la idea del *Tesoro* de Pedro Corbiac poeta provenzal, que se conserva en la biblioteca del Vaticano (b); y computando que Alfonso murió en 1284, y Bruneto en 1295 (hubiera dicho mejor en 1294), y que Corbiac floreció en tiempo de S. Luis, concluye que unos pudieron tomar de otros. Es cierto que Bastero Crescimbeni y Quadrio no dudan decir que Bruneto tomó la idea para su *Tesoro* del de Corbiac (á quien Millot llama (c), no sé porque, poeta desconocido, siendo asi que era conocido y celebrado de aquellos tres

(a) Tom. I pag. 167. (b) Cod. 3206. (c) *Hist. des trov. tom. III.*

famosos escritores); pero éstos no alegan razón alguna en que fundar su dicho. Yo al contrario me inclinó á creer, que Corbiac en su poema intitulado *Lo Tesor*, antes siguió á Bruneto, que le sirvió de guía; porque éste en la compilacion de la parte histórica solo llega al reynado de Manfredo en Sicilia, y á su toma de Florencia en el año 1260, quando Corbiac sigue hasta despues de la muerte de San Luis, acaecida en la guerra el año de 1270. Ahora pues, si en algun sentido puede ser cierto lo que dice Sanchez de estos tres *Tesoros*, no podrá serlo mas que en el de haber Bruneto tomado la idea de Alfonso, y Corbiac de Bruneto, siendo asi en algun modo la obra de aquel docto Monarca fecundo origen de los *Tesoros literarios* del italiano y del frances. No examinaremos aqui todas las obras del Rey Alfonso, que fueron muchas, y se extendieron á toda clase de doctrina, bien que en el discurso de este tomo se hará honrosa memoria de algunas de ellas (*);

(*) Habiendo de hablar muchas veces del Rey Alfonso

pero sí diremos que prueban haber ya en aquel tiempo llegado los estudios españoles á un grado de perfeccion, que daba á entender la influencia de la vecindad de los Sarracenos.

Las luces de éstos sirvieron tambien mucho á los que lexos de aquella Península se dedicaban á adquirir conocimientos utiles. De algun modo puede decirse que el famoso Ruggero Bacon formó época en la historia literaria, no solo por haber tenido un buen gusto en las ciencias, sino

Ruggero
Bacon.

Tom. I.

Xx

tam-

fonso, que comunmente no es conocido: mas que por un impio astrónomo, á instancias de un amigo, pondré aqui un breve indice de sus muchas obras. Quien quisiere tener mas exacta noticia podrá buscarla en D. Nicolás Antonio (*Bibliot. Hisp. vet.* tom. II p. 54), en Sarmiento (*Mem. para la hist. de la Poesia, y Poetas Esp.* pag. 268 y sig.) y en otros Españoles, singularmente en las *Memorias Históricas del Rey Don Alfonso el Sabio* escritas por el Marqués de Mondejar. Sus obras Astronómicas son *Las Tablas Astronómicas*; el *Libro de las Armellas*; las traducciones del Arabe al Español del *Quadripartito* de Tolomé, de los *Cánones* de Albategnio y de otras obras de autores arabes. Históricas: *La Cronica general de España*; *La gran Conquista de ultramar*, ó historia de

de las

tambien por haber procurado inspirarlo á los demás en un tiempo en que estaba tan pervertido y depravado. Conocia Bacon quan precisas le eran las matemáticas para poder penetrar los secretos de la naturaleza; llamaban continuamente su atencion la filosofia, la química, la medicina, la optica y la astronomía; ¿pero cómo habia de satisfacer sus vivos deseos en una tan general escasez de medios oportunos? Se lamenta en sus obras del abandono universal, en que estaba en aquellos tiempos la buena li-

te-
las Cruzadas; *La vida del Rey S. Fernando* su Padre. Filosóficas: *El Tesoro*; *El Septenario*, que es una miscelanea de filosofia, astrología y teología. Legales: *El repar-timiento de Sevilla*; *Los fueros que dió á Valladolid*; *Las siete partidas*, que son un completo curso de leyes. Poéticas: *Libro de las Querellas*: *El Tesoro* poema didascálico de química; *Los Cánticos* en un tomo. Además de estas hay en el Escorial dos tomos de otras poesías, citados en la *Paleografía Española*. Por el Marqués de Santillana sabemos que Alfonso tenia fama de *metrificar altamente* en lengua Latina. Flores publicó en 1754, los elogios que el Rey Alfonso hizo á su Padre San Fernando en arabe y en hebreo. Otras obritas cita Sarmiento: pero estas bastan para hacer ver la erudicion universal de aquel docto Monarca.

teratura; porque los regulares solo atendian á la teología escolástica, y los seculares, ocupados en el estudio de las leyes, no pensaban en dar una sola ojeada á la verdadera filosofia; y asi ni aun la peripatética estaba cultivada, habiendo sido prohibida solemnemente en París, y no siendo aun conocida en Inglaterra; eran poquisimos los que apenas tenian una ligera inteligencia de las lenguas; no habia quien fuese capaz de escribir con alguna elegancia la latina; rarissimos los que se aplicaban á las matemáticas, y estos no pasaban de las primeras proposiciones de los elementos de Euclides; ni era posible encontrar un maestro, que pudiese guiar por el verdadero camino de los estudios á quien quisiese seguirlos. En este infeliz estado de las letras, descrito por el mismo Bacon, no quedaba otro medio que el de buscar los antiguos maestros y leer sus libros; pero los libros latinos eran poco oportunos para suministrar las luces que se deseaban, y era preciso acudir á los arábigos y griegos. En efecto con la inteligencia que tenia de la lengua

griega y arábica, devoró aquellos pocos libros griegos que pudo haber á las manos, y entregandose todo al estudio de los arábigos, que podian adquirirse con mas facilidad, se llenó de conocimientos naturales, tan nuevos para aquellas regiones, que se creia haberle instruido en ellos el diablo con el arte de la magia. Todas las obras de Bacon manifiestan claramente quanto se sirvió de los Arabes para formarse un hombre tan extraordinario. El célebre escritor de la optica Smith (a), doctamente observa que el famoso pasage de Bacon, que ha dado motivo á algunos para alabarle como inventor de los anteojos, y aun de los telescopios, todo se encuentra en el septimo libro de la optica de Alhazen, citado por él freqüentemente; y aun reflexiona muy bien Montucla (b), que luego que Bacon quiere separarse de su maestro, cae en un error, que el optico arabe habia sabido evitar prudentemente. Que para la medicina sacó mas

(a) Lib. I. cap. III not. 46. (b) Stor. mat. part. III lib. I.

luces de los Sarracenos, que de los Griegos, se conoce claramente al ver que hablando á la larga de la estructura de los ojos, cita muchas veces á Avicenna, y nunca á Galeno, cuya doctrina le hubiera podido servir tanto para ello. En la astronomía, ciencia entonces toda arábica, tambien se adelantó mucho Bacon con su infatigable estudio; puesto que en el tratado del Kalendarario no solo observa los errores que habia en el año, ó Kalendario Juliano, asi por lo que mira al movimiento del sol, como al de la luna, sino que sus miras, segun piensan Plot (a) y Freind (b), llegan hasta proponer los medios para la correccion, que en los siglos mas ilustrados sirvieron para la Gregoriana.

De su pericia en la química trae muchas pruebas Freind, y particularmente recomienda la invención de la polvora, como maravillosa en aquel arte. *Est etiam (dice) mirabile in chymia inventum, in quod*

Polvora conocida por Bacon.

(a) Nat. hist. of. Oxfordshire ch. IX. (b) Hist. med. p. 151.

is inciderit, ars, inquam, pulveris pyrii conficiendi. Pero sin embargo Plot en la citada historia, como puede verse en el *Suplemento al Dictionario de Bayle (a)*, llega aun á sospechar que de este descubrimiento no se le pueda atribuir la gloria á Bacon, por haberlo conocido antes los Griegos, y pretende que quanto ha escrito sobre ello lo tomó de un tal Marco escritor griego, que publicó una obra con el titulo de *Libro de los Fuegos*, de la qual tenia un códice el Doctor Mead, donde se describen particularmente la polvora y sus usos. Para probar Plot de algun modo esta opinion, era preciso que á lo menos hiciera ver quien fuese este Marco, y en qué tiempo vivió; porque si fue algun Griego posterior á Bacon, malamente se pretenderá que haya podido servirle de guia en este nuevo descubrimiento. Si á lo menos hubiese citado Plot las palabras griegas de Marco, tal vez ellas nos darian algun indicio para conjeturar el tiempo en que fueron escritas. Pe-

ro

(a) Art. Bacon.

ro no obstante, de lo poco que él refiere me parece que se puede fundadamente sospechar, que Bacon, quando escribió lo que de él tenemos sobre la polvora no siguió al Griego Marco. Referiré las palabras, que allí se citan de uno y otro, y creo que bastaran para dar á conocer que Bacon no vió el libro de Marco, y que éste con razon podrá juzgarse de tiempos posteriores. Bacon en una carta á los de Paris dice asi: *In omnem distantiam quam volumus possumus artificialiter componere ignem comburentem ex sale petrae, & aliis;* y despues añade: *Nam soni velut tonitrus & coruscationes possunt fieri in aere, imo majore honore quam illae quae fiunt per naturam: nam modica materia adaptata scilicet ad quantitatem unius pollicis sonum facit horribilem, & coruscationem vehementem, & hoc fit multis modis, quibus civitas, aut exercitus destruat, ad modum artificii Gedeonis, qui &c.* Mas claramente habla en su *Opus majus. Quaedam vero auditum perturbant in tantum quod si subito de nocte & artificio sufficienti fierent, nec posset*

ci-